



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 22 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 12

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—¡Apostemos! por Juan de las Viñas.—Belenes, por Juan Perez.—A los poetas y escritores colombianos, por J. M. Gutiérrez de Alba.—El organillo, por Juan Centellas.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Revoltito teatral, por Juan Particular.—Boceto á la pluma de García Gutierrez, por Julio Nombela.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Ilustraciones.—Caricaturas, por don Junípero.—Retratos de la Frederice y Mario, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.

El plan estaba admirablemente combinado.

Jordan había vertido á chorros su inteligencia sobre el negocio; de manera que este se presentaba empapado y jugoso como los bizcochos borrachos.

No deduzcan ustedes de esta comparacion, que tengo por almacen de bebidas espirituosas el cerebro del interesante batallador.

El proyecto se había discutido á la luz de la filosofía, á la luz de la ciencia política, á la luz del arte militar, á la luz de la conveniencia y á la luz de una vela de sebo.

El que podemos llamar hijo de Jordan, nacia verdaderamente *alumbrado*.

Ménos luces se ponen á un santo y casi se ven los milagros que hace por conducto del sacristan de la parroquia. ¿Cómo no se había de ver con toda claridad el feliz éxito de este asunto?

Tomarás un vapor, decia sobre poco más ó ménos la receta, teniendo mucho cuidado de no pagárselo al dueño, para que adquiriera con esto mayor andar. Porque, está claro, si un día se acaba el carbon, ó hay necesidad de apretar la máquina para huir de algun importuno crucero, con solo meter el capitan la cabeza por la boca de la chimenea y gritar con voz estentórea:—“Que viene el dueño con la cuenta!” saldrá el barco con una marcha *inglesa* de primer orden y como alma que lleva el diablo. Me temo que el diablo pueda ofenderse por la comparacion, pues no lo creo muy aficionado á las almas de cántaro.

Una vez que tengas vapor con estas condiciones, lo harás pintar de nuevo. Si antes era negro, hazlo ahora rojo, que es el color más adecuado para estas empresas. Con sólo esta pequeña reforma, ten por seguro que dás un chasco al más listo y que puedes impunemente infringir las leyes de neutralidad. ¡Quién diablos ha de creer que se destine á una expedicion criminal, un barco que por su color parece que tenga vergüenza siempre!

Engañarás á todo el mundo como á un chino para desorientarlo, y con el objeto de que el engaño sea mayor, repartirás dinero á tutiplen entre fiadores, defensores, corredores, pitos y tambores, armadores, traidores y todos los acabados en *ores*, como Cisneros y Ryan.

Comprará un cargamento enterito de fusiles, pistolas, etcétera, que tampoco pagarás en la tienda, porque así, como lo apuntarán en el libro de deudas, tienes la seguridad de que llevas armas que están siempre *apuntadas*.

Ajustarás un ciento de hombres, tan de armas tomar, que sean capaces de tomar hasta una turca por minuto, y metiendo armas y personas (aunque sea mala comparacion) en la carbonera, y empaquetándolas entre los montones de combustible para mayor disimulo; al agua, patos, te haces á la mar más serio que Carracuca.

Tocas en Nassau, en Aspinwall, en Port-au-Prince y el violon: el caso es tocar mucho, para desorientar, y por eso no será extraño que al fin tengas que tocarte las narices.

Después de este pequeño paseo por diversos países, empiezas á dar vueltas por las costas de Cuba, y aquí entra la parte más delicada, porque es preciso burlar la vigilancia de los españoles y hacerles cerrar esos ojos que tienen tan abiertos.

Para conseguirlo, le dirás al contraalmirante del vapor que se suba á una de las vergas y que se ponga á leer allí, en alta voz, el último libro de Piñeyro, titulado: *Morales Lémus y la revolucion de Cuba*. De este modo darás dos vueltas alrededor de toda la isla, y al fin de las cuales verás como los españoles, sin exceptuar uno, se quedan dormidos, narcotizados con la lectura.

Entonces haces el alijo con toda comodidad: trasladas en lanchones las cajas de pertrechos á la playa y la gente la vás sacando de la carbonera por medio de cámbria y poniéndoles una cincha en la barriga, que es como se acostumbra á desembarcar esta clase de ganado.

Estas son las bases propuestas por Jordan, y á ellas se ajustó estrictamente la expedicion del *Hornet*.

¿Ha fracasado? ¡A quién diablos se le ha de ocurrir que los españoles tengan un Brigadier Ferrer y un batallon de artillería!

Simplezas tales, de los enemigos de Cuba libre, son las que descomponen el plan mejor combinado.

Que vayan ahora con recriminaciones á Jordan, que le hagan cargos; el invencible guerrero contestará, con la mano puesta sobre la empuñadura de su espada, que es sobre lo más *puro y sin mancha* que puede ponerla, lo siguiente:

—Mi no tener responsabilidad: I can (traducción libre: *soy perro*) perfectly arreglacion todo. Mais not decirme estar mucho despierta Brigadiera Ferrer. Yo tener mucho talenta, pero no tener metido cabeza Brigadiera Ferrer, ni batallón-amiento artillera.

Y tiene razon!

Prueba de lo admirablemente dispuesto que estaba todo y lo felizmente que se iba saliendo del

paso, es una carta del capitan el Hodson, el mismo que manda el *Hornet*, que publica el *Times* de Nueva-York.

El *Hornet*, segun dicha carta, llegó á Nassau el 15 de Diciembre, y estaba tan desfigurado, que el comandante del vapor de guerra español *Bazan* no lo conoció.

Es claro, momentos ántes de entrar en el puerto, se afeitó las patillas y la pera; ¿quién lo había de conocer?

El capitan Hodson quiso hacer carbon, pero el Gobernador Walter no se lo permitió.

¡Qué majadero de capitan! Con tanto *alcornoque* como llevaba pudo hacer carbon por toneladas.

Entonces el comandante del vapor de guerra inglés *Philomel*, que estaba en puerto, fué á ver al capitan Hodson y le aconsejó que se marchase lo más pronto posible, porque el *Bazan* acababa de salir en su busca.

Aceptó el consejo, y el 16 se hizo á la mar el *Hornet*, acompañado del *Philomel*, que le dió convoy hasta dejarlo fuera de la bahía. Una vez allí, se despidió Hodson de su amigo, diciéndole que después de separarse de la costa, no tenía miedo á ningún crucero.

¿Qué historia tan bonita, tan conmovedora y preparada con tanta picardía para ver si nos ponemos foscos con los ingleses y sobreviene alguna complicacion?

“El capitan Hodson, continúa diciendo el *Times*, espera tener un crucero lleno de animados incidentes, pero es muy reservado y dá á entender que se sucederán hechos que produzcan sensacion, pero que sólo se sabrán á medida que se verifiquen”

En efecto, han producido sensacion entre los amigos y entre los enemigos de España, cada uno por su estilo.

Llegó el vaporcito y ¡paf! alargó la mano el ejército español y se calzó el santo y la limosna.

¡Qué sensacion tan nueva y de tan sorprendente efecto!

El capitan Hodson ha debido quedarse viendo visiones.

¿Hay espejos en su camarote del *Hornet*?

¡Sí, sí, viendo visiones!

Esto es lo único notable que ha ocurrido en la última semana, porque eso de que París esté ardiendo por sus cuatro costados, que lluevan bombas sobre la gran ciudad, que se hallen ya destruidos sus principales edificios y que mueran en sus calles mujeres y niños, destrozados por los proyectiles alemanes, es *pecata minuta*, sobre todo para el rey Guillermo, que se entretiene dando lanquetes en Versalles.

Al llegar á los brándis, en vez de decir ¡bomba! ¡bomba! como se hace en algunas comidas de confianza, lo habrán hecho al vivo, arrojando unas cuantas docenas sobre los sitiados.

Y el mundo en tanto sin cesar navega.

Y el equilibrio europeo se salva; pues no se ha de salvar, teniendo Prusia tan poderosa artillería! Pues es una friolera!

JUAN PALOMO.

APOSTEMOS!

La escena pasa en un camaranchon donde tiene su redaccion *La Revolucion*, periódico simplon, mambí de aficion, dirigido por un camastron, que se hace la ilusion de que, sin pasion, es hombre de corazon.

¡Por compasion! ¡Qué horror!

Al rededor de una mesa están sentados media docena de personajes. Entiéndase que cuento por docena la del fraile, porque los reunidos son seis y medio.

Los rostros de aquellos individuos no son el espejo del alma, como dicen que sucede con todos los demás mortales: son el espejo del alma y del cuerpo, porque si tienen el alma atravesada, tambien tienen *atravesado* el cuerpo por el hambre, y ambas cosas se pintan en el semblante *atravesado*.

Son gente que llevan el estómago en la cara. Por eso, á medida que un día y otro y otro les vamos *haciendo la barba*, tienen más hambre.

Parece que alguna grave cuestion les agita, pues sus ojos despiden rayos; pero rayos como los que caen en las comedias, que suelen ser una candileja que corre por un cordel.

De sus bocas salen frases entrecortadas, rugidos, imprecaciones, suspiros algunas veces, atrocidades otras, que son las más.

Oigamos su conversacion y saldremos de dudas.

—Le hemos llamado á V., Mestre, dice uno de ellos, porque ha ocurrido un suceso muy grave y es preciso que veamos cómo se le dá la noticia á Miguel.

—No hay cuidado, señores; yo soy un caballero, quiero decir, un *ciudadano*, y como tal sabré portarme.

—Y se encarga V. de darle á Miguel la triste nueva?

—Miguel es de buena pasta y *se le puede dar* fácilmente cualquiera, con que figúrense Vds. si yo....!

—Pues prepárese V. para experimentar una emocion violentísima.

—Qué ocurre?

—Un suceso monstruoso!

—Está Emilia bordando alguna otro bandera?

—Nó!

—Su marido, acaso se ha puesto los pantalones, aunque sea por algunos minutos?

—Más inverosímil que eso!

—Se ha metido Villaverde á hermana de la caridad?

—Todavía es mayor la desgracia!

—Ha resucitado Morales Lémus?

—Más gordo! más gordo aún!

—Vá Piñeiro á pronunciar algun otro discurso?

—Aún más calamitoso!

—Hablen Vds., por caridad! ¿qué pasa?

—El *Hornet*....

—Acabe V., hombre, acabe V!

—Llegó á Cuba....

—Ah, valiente!

—Pero su cargamento, entiéndalo V. bien, todo su cargamento....

—¡Alza, pilili! todo un señor cargamento; un cargamento de primera! Sesenta onzas me dejó de *buscas*. ¡Huy!

—Pues bien, ese cargamento enterito.... ha caído en poder de los españoles.

—¡Jesucristo! quiero decir ¡Carlos Manuel!! (que es verdadero redentor). Pero, hombre, cómo ha podido suceder eso, cuando yo procuré que los fusiles fuesen de las mejores fábricas, y además, puse en la cuenta que habian costado á veinte y cinco, cuando los pagué solamente á veinte y dos!

—(Este Mestre ha sido siempre un tonto de capirote: quién no pone á treinta! No se han de perder las expediciones; ya lo creo!)

—Sí, señor. en poder de los españoles.....

—Me parecería mejor que dijese V. de los *tiranos* españoles y no españoles á secas. Es un modo de hablar ese que huele á traicion.

—V. cree....?

—Creo que la propiedad en el lenguaje es ántes que todo, y cuando nosotros no tenemos para combatir á los tiranos españoles más armas que la lengua, presentarnos desarmados es una cosa....

—Canario! tiene V. razon; pero vamos á lo que interesa: todo lo que llevaba el *Hornet* se ha perdido.

—Oh! aquí debe andar la mano de la traicion.

—Ha sido una maldad!

—Es una infamia!

—Es una porquería!

—Esa ya me la tenía yo tragada!

—(Que aproveche.)

—¿Y qué hacemos ahora?

—Lo primero es decírselo á Miguel. Ustedes lo sugetarán mientras yo le doy la noticia.

—Pues, hombre, ni que fuera V. á herrarlo!

—Para eso es para lo ménos que necesitaria la ayuda de nadie, porque en eso de *errar* está muy ducho Miguel.

—Por supuesto que la noticia se desmentirá en *La Revolucion*?

—Está claro, hombre. Mire V., ya tengo el artículo dispuesto: oigan ustedes:—“La tiranía española, que asesina cadáveres de ancianos y mutila....—Esto de mutila, lo digo por el himno ese el *mutilac*.—El infame opresor, que comete la crueldad de mandar los presidiarios á presidio....

—Caramba, qué magnífico es ese párrafo!

—Sabe V. que se vá haciendo un escritor de primer orden!

—Eso por fuerza causará mucha impresion en Europa.

—Nó, pues no la ha de causar menor en los Estados Unidos.

—Después de ese artículo, viene el reconocimiento, sin remedio.

—Continúo.—“El poder tiránico, que no puede sostenerse más que con la astucia, ha inventado una nueva farsa para prolongar un día más su *espirante* dominacion.”—¿Qué les parece á ustedes ese *espirante* colocado ahí?

—Admirable! admirable! de gran efecto.

—Espirante quiere decir algo de espíritu?

—Espirante significa que está muriendo, acabando, dando boqueadas.

—Aaaaaah! bostezo ya.

—Qué *espirante* está V., Ponce!

—“Porque ha cogido unas cuantas cajas de fusiles y pertrechos que dejó en la costa un vapor misterioso....

—Bien! bien! muy bien! ¡Vapor misterioso! Qué bonita frase! Eso es ni más ni ménos estilo romántico puro.

—“Por eso pretenden hacer creer que han capturado la expedicion del *Hornet*. ¡Pobrecillos! Por fortuna el mundo sabe ya á qué atenerse y solo prestará....

—Dígame V.: el mundo presta? ¿Sobre ropas en buen uso ó sobre alhajas solamente? Porque yo tenía que proponerle....

—“Inútil es decir á nuestros amigos que todo es una invencion de los españoles....

—De los tiranos españoles, si á V. le parece.

—“Para dividirnos y hacernos pasar por vencidos.”

—Sublime, sublime!

—No les parece á ustedes que seria bueno decir que por ser de noche, el *Hornet* atracó al pequeño pedazo de isla que todavía es española?

—Buena idea!

—Eso pienso decirlo en otro artículo que voy á escribir sobre la captura de la *presidenta*.

—Pues, señor, eso está muy bien: no pueden con nosotros los españoles.

—Con plumas como las de V., ya, ya!

—Vamos á decírselo á Miguel, y que suelte la mosca para otra expedicion.

—(Casi me alegro que se haya perdido esta, y sin *casi*. Vuelvo á tener mangoneo en otra.... nó, lo que es ahora no me he de quedar corto como en la otra. En vez de sesenta onzas han de ser ciento.)

¿Qué apostamos, carísimo lector, á que el primer número de *La Revolucion* dice que es falsa la noticia de haber caído en nuestras manos la expedicion del *Hornet*?

Porque la escena anterior está copiada del natural por tu amigo

JUAN DE LAS VIÑAS.

BELENES.

La cosa anda muy mala por Europa, caballeros: lo digo con formalidad.

En cuanto se arme el gran jaleo cuyo programa se lee en la seccion política de todo periódico circunspecto, vamos á tener que acorazar nuestro espíritu con un triple blindaje de indiferencia para no morirnos de susto.

Todavía se andan á las greñas franceses y prusianos, aun no se ha terminado eso que se llamó un día *conflicto europeo*, y ya surge otra cuestion tan intrincada y difícil, que ni la ciencia política, ni el empirismo diplomático con sus eternos recurosos, podrán resolver: la cuestion de Oriente.

Oh poetas! Vosotros, que os levantaís de mañanita para cantar al tibio sol que sale por Oriente, preparaos á verle salir tambien por Antequera en cuanto se arme la gorda, porque ese Oriente que, segun decís, es patria del sol, tierra privilegiada de odaliscas, edenes y ambrosías, tiene tambien madres que paren todos los días turcos, tártaros y cosacos de talla gigantesca, miembros fornidos y aceradas mandíbulas, capaces de engullirse íntegro á un macero del Ayuntamiento.

La vieja cuestion de Oriente vuelve á ponerse á la órden del día; el príncipe Gortschakoff—pícaro nombre—la ha sacado á relucir, ganoso de *rusificiar* legalmente á la infiel Turquía y de hacer la felicidad de los turcos á metrallazos, sistema acreditado ya como bueno y seguro á causa de la nacionalidad polaca.

Yo no sé qué cautiva más en ese querido príncipe, si sus buenas intenciones ó las mejoras formas con que las expone, para hacer efecto, porque todo ello seduce y edifica al curioso observador; estoy seguro de que el Sultan le pegaría de buena gana un tiro por su trabajo.

Lo cierto es que este nuevo escándalo hará olvidar el otro que está dando por resultado el sitio de París; Bismark será reemplazado por Gortschakoff en el monopolio de la admiracion universal, los hulanos se verán eclipsados por los cosacos, y á la inverosímil ortografía de los nombres alemanes sucederá la no ménos laberíntica de los acabados en *off*.

¿Cómo nos vamos á divertir!

Los periodistas tendrán ocasion de lucir el taco; mi regocijo es grande al pensar que voy á elevarme hasta el quinto cielo, saboreando la música celestial que constituye el fondo de muchos artículos de idem; que voy á entusiasmarme con los heróicos arranques de los escritores que nos hablen de la guerra como de una necesidad social; que voy á ilustrarme con las nebulosas consideraciones sobre la imprescindible decadencia de las razas y la teoría de las horcas caudinas, en las que el autor hace patear al sentido comun, sin sospecharlo siquiera; que voy á aprender geografía, mucha geografía, la bastante para saber de memoria las pulgadas que hay del canal de la Mancha al Mar Negro, del Danubio al Támesis, de Londres á Moscow con escala en Viena, y otros apreciables datos históricos y estadísticos, encaminados á probarnos hasta la evidencia á qué grado de perfeccion ha llegado la obstetricia en esos países de cismáticos y herejes.

Este sistema de instruccion elemental, llevada diariamente á domicilio franca de porte, me enternece y me hace caer de bruces en un entusiasmo tan inocente que raya en pueril.

El motivo que alega Rusia para armar tanto belén, aparenta fundarlo en la violacion del tratado de París de 1856; pero es el caso que hace quince años que se firmó ese tratado y otros quince que dejó de cumplirse con la tácita aprobacion de las potencias signatarias, Rusia inclusive; de esto se desprende que el impronunciable príncipe-ministro podrá tener razon en esas reclamaciones que ha guardado hasta hoy, esperando una ocasion oportuna para hacerlas impunemente; esta ocasion se ha presentado ahora, porque los que podian oponérsele, ó están combatiendo, ó se hallan fuera de combate; Napoleon tiene hoy la misma importancia que si estuviera pintado en la pared; Guillermo de Prusia está á pique de gastar su última peseta y su último soldado; á Italia no le queda otro camino que el que conduce á Roma, y Austria teme meterse en jaleo, porque no tiene bastante dinero para pagar la música; de Turquía no hablemos; esta nacion no empeñará la partida con su feroz enemigo, porque ella misma está partida por mitad del eje.

Por eso al ver el príncipe consabido que la ocasion es buena, recordando que la pintan calva, hubo de decirse: *aquí que no peca*.

En efecto, no hay como las ocasiones calvas para llevar adelante planes peliagudos.

Dícese que Gortschakoff y Bismark estaban de acuerdo para poner en planta sus propósitos de conquista, derrocar imperios, arrasar ciudades, tragarse á sus habitantes y digerirlos luego con todos los requisitos que recomienda la higiene.

Agrégase que la cuestion no es de hombres, ni de principios, ni de naciones, sino de raza, y que el matonismo prusiano y ruso que hoy está en uso—para que todo sea confuso—no tiene otro objeto que el de reducir á la raza latina á la más humillante condicion.

Todo esto podrá ser verdad, pero yo no lo veo muy claro;

afortunadamente, no faltarán periódicos serios que me lo expliquen con seriedad.

Lo que sé decir es, que en el universal belén que se prepara vá á tomar parte todo bicho viviente, porque una vez rotos los diques de la prudencia y de los miramientos, cada cual querrá hacer valer sus derechos á garrotazos, única lógica que en el presente siglo se tiene por incontrovertible.

Ya verán ustedes como el baile se generaliza. Por lo pronto ya están bailando Francia y Prusia un *can-can* desenfrenado, en el cual los que caen solo vuelven á levantarse con ayuda del vecino; en Italia no se baila aún, pero se lleva el compás, y no faltan ganas de comenzar el jaleo; en España sobran pretendientes chasqueados, cuyos belicosos instintos para nadie son un misterio y que tienen agallas para todo, hasta para imitar al célebre capitán Araña; de modo que si Rusia y Turquía, Inglaterra y Austria toman parte en la fiesta, este vá á ser el belén de los belenes.

Por fortuna, los que en Cuba vivimos estamos ya curados de espanto y familiarizados con todo género de zipizapes; entregados exclusivamente á la caritativa obra de convertir mambises, nos tiene sin cuidado el estado climatérico de la Europa, y podemos exclamar con el otro, señalando honestamente:

Aquí me las den todas.

JUAN PEREZ.

A LOS POETAS

Y ESCRITORES COLOMBIANOS.

POESIA LEIDA POR SU AUTOR A SUS AMIGOS, JUNTO AL SALTO DEL TEQUENDAMA, EL DIA 18 DE JULIO DE 1870.

Desde las altas cumbres del Pirene
hasta la roca dó su frente altiva
levanta el alto muro gaditano,
por dos profundos mares circuido,
de que sus playas son firme barrera,
su territorio estuende el pueblo hispano;
el pueblo generoso
que con audacia fiera,
causando al mundo admiración y espanto,
salvó la Europa entera
una vez en Bailén y otra en Lepanto.

Esa potente raza de titanes
vuestras tierras pobló; su osado aliento
os fué en su misma sangre transmitido;
y brilla en vuestra frente
el génio colosal, nunca abatido,
de aquella brava y animosa gente.

Cruzando el mar, entre vosotros vine
á saludar la tierra americana,
de libertad al grito
que en el Tajo y el Ebro
y en el undoso Bétis aún resuena.
A sus ecos dulcísimos responden
esas altas montañas de granito,
dó su orijen esconden
el Orinoco, el Cauca, el Magdalena,
diciendo que en el suelo americano
todo buen español es un hermano.
Y cómo nó? Si en vuestros ojos veo
del ingénio español la lumbré clara.

Unidos por la sangre y por la historia,
en lengua y religion, en todo iguales.
Sois valientes, altivos y leales
y herederos también de nuestra gloria.
La misma frase, el mismo pensamiento
de vuestros lábios brota
al querer expresar un sentimiento.
Mil veces al mirar vuestra hidalguía,
humedecidos de placer los ojos,
lanzo un tierno suspiro,
y creo que aun respiro
las dulces áuras de la pátria mia.
Vates insignes, gala y ornamento
del suelo colombiano:
patricios de ilustrado entendimiento;
vuestros nombres gloriosos
aquí en mi corazón grabados siento.

Vuestra tierra será para mi alma
tierra siempre querida,
míos vuestros placeres y dolores;
pues sembrásteis de flores
el áspero sendero de mi vida.
¿Cómo no os he de amar, si cariñosos,
al llegar, me tendisteis vuestros brazos?
De par en par de vuestro hogar las puertas
abrísteis para mí; los dulces lazos

me hicisteis contemplar con que la dicha
al sér idolatrado os encadena,
y en vuestro respetable santuario
admiré la modestia y la dulzura
de la noble señora bogotana,
rival en la virtud y en la hermosura,
de la digna matrona castellana.

Vuestros preciosos hijos
con su gracia infantil me parecieron
ángeles que á la tierra descendían
á endulzar la amargura
de los que el sér les dieron;
y con los ojos fijos
en su inocente, cándida mirada,
me pareció escuchar que me decían:
“El bien que nos deseas
en tu hijo tierno realizado veas.”

Si al templo del Señor mis pasos guio,
cercada encuentro el ara
del sublime esplendor que la rodea
entre el pueblo español, creyente y pio;
y al postrarme de hinojos,
y al aspirar el aromado incienso
que en caprichosa nube
hasta su trono en holocausto sube,
mi fé siento alentada
por su poder inmenso
y con *El* y por *El* llegar confío
donde me lleva el pensamiento mio.
Pocas mis fuerzas son; pero no importa;
grande es mi aspiración, noble mi idea
y en ellas solas mi valor se escuda.
Prestadme vuestra ayuda,
y la raza española,
con lazo estrecho para siempre unida,
cumplirá su misión sobre la tierra.
En él están su porvenir, su vida:
solo así puede levantar la frente
y decir orgullosa á las naciones
del nuevo y del antiguo continente:
“Paso á mi influjo; por la unión soy grande
y vengo á recobrar con arrogancia
mi eclipsado poder y mi importancia.”

JOSE M. GUTIERREZ DE ALBA.

EL ORGANILLO.

Hablarme á mí de organillos es atroz, porque á esa invención del demonio debo los peores ratos con que he tropezado en esta pícara vida, y su solo recuerdo me produce accesos de locura.

Por más funesta tengo yo la invención del organillo, que la de la máquina infernal, y el organillo de mejor *vitola* — que bien mala la gastan todos — antójaseme un nuevo Fieschi, siempre que tengo el raro gusto de fijarme en él. Esto tal vez parecerá exagerado; pero no debe echarse en olvido que así como cada quisque tiene su modo de matar pulgas, no faltando quien las cace á trabucazos, tenemos todos nuestras manías peculiares, nuestras simpatías y nuestras antipatías, fundadas é infundadas, que de todo hay en la viña del Señor; y, sobre todo nuestros nervios especiales — dicho sea sin ofender á los incrédulos en achaques de nervios; — y el cilindro de los mois tengo para mí que debe hallarse en conexión con los manubrios de todos los organillos del universo mundo; de tal suerte, que al menor movimiento que á cualquiera de aquellas imprima la mano asesina del primer Fieschi, se arma en mí tal algarabía de contorsiones, que á veces echo á correr desafortadamente, huyendo de mí mismo, y algo daría entonces por encerrar la cabeza en mi baul, si esto pudiera hacerse sin detrimento de las demás funciones de mi yo, como diría un filósofo alemán.

El organillo fué inventado en Francia, y lo digo, no porque yo lo sepa á punto fijo, sino porque solo siendo invención francesa, pudo llegar á generalizarse tan escandalosamente. Y en esto casi me parezco yo á aquel poeta que, ignorando á qué época se remontaba el descubrimiento de la taberna, salió del paso diciendo:

Si es ó nó invención moderna,
Vive Dios, que no lo sé;
Pero grande cosa fué
La invención de la taberna.

Constame, eso sí, que no es invención española, harto me pesa, que si española fuera, tiempo há que estaría crucificada, muerta y... olvidada, pues para ello le hubiera bastado, y hasta sobrado, su carta de naturaleza, ó su fé de bautismo, para hablar más claro: pero ordenaron otra cosa los hados, y seguros pueden estar los nervios del respetable público, cual lo están los míos, de que tienen organillo para mientras existan.

Idea es esta, y dicho sea aquí en confianza, que me tiene á mal traer. Cojita budo, cabizbajo, *enmimismado*, pasar me hace los días y las noches de esta existencia miserable, que Dios me conserve muchos años. Más de una vez me ha sucedido, al caer en ese estado que participa del sueño y de la vigilia; en ese estado en que, fijando los ojos en la nada, dormimos y velamos á la vez, ó, mejor dicho, ni dormimos ni velamos, ver ó parecerme ver un organillo con piernas propias, ambulante por su propia virtud, que hácia mí se encaminaba, y al tenerme al alcance de su voz — el corresponsal en Madrid del *Diario de la Marina* hubiera dicho á la *portée*, como si el riquísimo idioma de Cervantes necesitase pedir limosna á otro que cuenta por único mérito su pobreza — me endilgaba torrentes de amenazas, por el enorme delito de no contarme yo entre sus admiradores. Por cierto que un día, parodiando á Espronceda, me dijo con voz chillona y cascada, que intentaba hacer solemne:

Yo seré como el sol en Oriente:

Yo seré como el mundo inmortal!

Y yo entonces, en el paroxismo de la desesperación, eché mano de una tranca, mi arma favorita, decidido á probar á aquel vestigio, con argumentos de los que no se caen, cuán ilusorias eran sus esperanzas de inmortalidad; pero mi enérgica actitud hizo desaparecer á mi mortal enemigo: al ménos yo, al volver *en sí*, pude saborear la inefable delicia de no verle.

Quien quiera que haya sido el inventor del organillo, debió sentirse muy descansado después de haber enriquecido á la industria y al comercio con un artículo más; pues lo que haya ganado la música con la invención, no me hará daño si me lo clavan en la frente.

Es el organillo rueda escapada del Santo Oficio, en la cual la música es atormentada sin piedad: es mortero en que sin piedad se la machaca: es laboratorio de sonidos cuyo conjunto ni aún del nombre de música ratonera es digno. Aún es más: es negación insolente de toda armonía; es sempiterna tentación de la paciencia del prójimo, destrucción de sistemas... nerviosos, desesperación continua de los mortales de temperamento irascible, condenación de los que de veras aman la música: es causa eficiente de un número incalculable de imprecaciones y de blasfemias, y, por ende, perdición de almas que sin organillos, se irían derechitas al cielo: es justificación de actos mil de violencia sin ejemplo, es perturbación de la paz doméstica: es rabia, es veneno, es remordimiento, es sombra de suegra, es fantasma de acreedor, es reminiscencia de los tormentos de un infierno pasado: es fusil amartillado de continuo, y de continuo apuntado hácia todo el género humano, y en particular hácia mí, que hasta en sueños ¡ay! lo vislumbro. ¡Es un demonio metido en un cajón!

Dejadme respirar un poco, que bien lo necesito después de haberme dado el mal rato que acabo de darme. ¡Ahí es nada! Dedicar nada ménos que un artículo á ese diantre de chisme, cuyo solo nombre *escalda mis labios*, y hace que se me insurreccionen los pelos, esto es, que se me levanten como un solo hombre, quiero decir, como un solo pelo.

La persecución constante, eterna, á sol y á sombra, en sueños y en vela, y hasta en la hora de la muerte, de una de esas máquinas infernales, con el inocente nombre de organillos bautizadas, para dar un camelo á los incautos, castigo es que yo deseo á mi peor enemigo, abstracción hecha del canalla de Céspedes, á quien deseo algo que no es por cierto música ratonera.

Cuando me embiste el recuerdo de los organillos, asáltanme invariablemente unas terribles ganas de ser emperador, y no de mentirigillas, cual los que ahora se usan, sino *absolutísimo*, que hasta lo de absoluto á secas me parece una bicoca. Y lo deseo, es de cajón, para expedir, apenas hubiese empuñado el cetro férreo de los *Czars*, un decreto aboliendo los organillos en todos mis dominios, porque así lo exigía mi real sosiego; lo cual equivaldría, en mi humilde concepto, á sacar de encima á mis *queridísimos vasallos*, una plaga peor que todas las de Egipto reunidas.

Y ahora, lectores, decidme: ¿no es digna de aplauso mi abnegación al tratar de un asunto que tanto *tilin* me hace? Pues claro está que sí.

JUAN DANDOLO.

QUE MIEDO.

Anda el *rum rum* de que la tropa nea,
Bufon eterno de la gente hispana,
A cambio de una *felpa* soberana,
Piensa... lanzarse pronto á la pelea.
Manterola sus curas espolea;
Cruz Ochoa se cuelga la canana;
Don Carlos tiene lista la tartana,
Y alzado su *pendon* al aire ondea.
Todo es actividad, todo ardimiento;
Juntas magnas y planes de conquistas,
Y tropel, y barullo y ardimiento,
Y patrullas, retenes y revistas.

—Pero... ¿será ilusión?—¡Relinchos siento!...
—¿Relinchos dice usted? Pues son *carlistas*.



El estado actual de la insurreccion.

ALBISU.

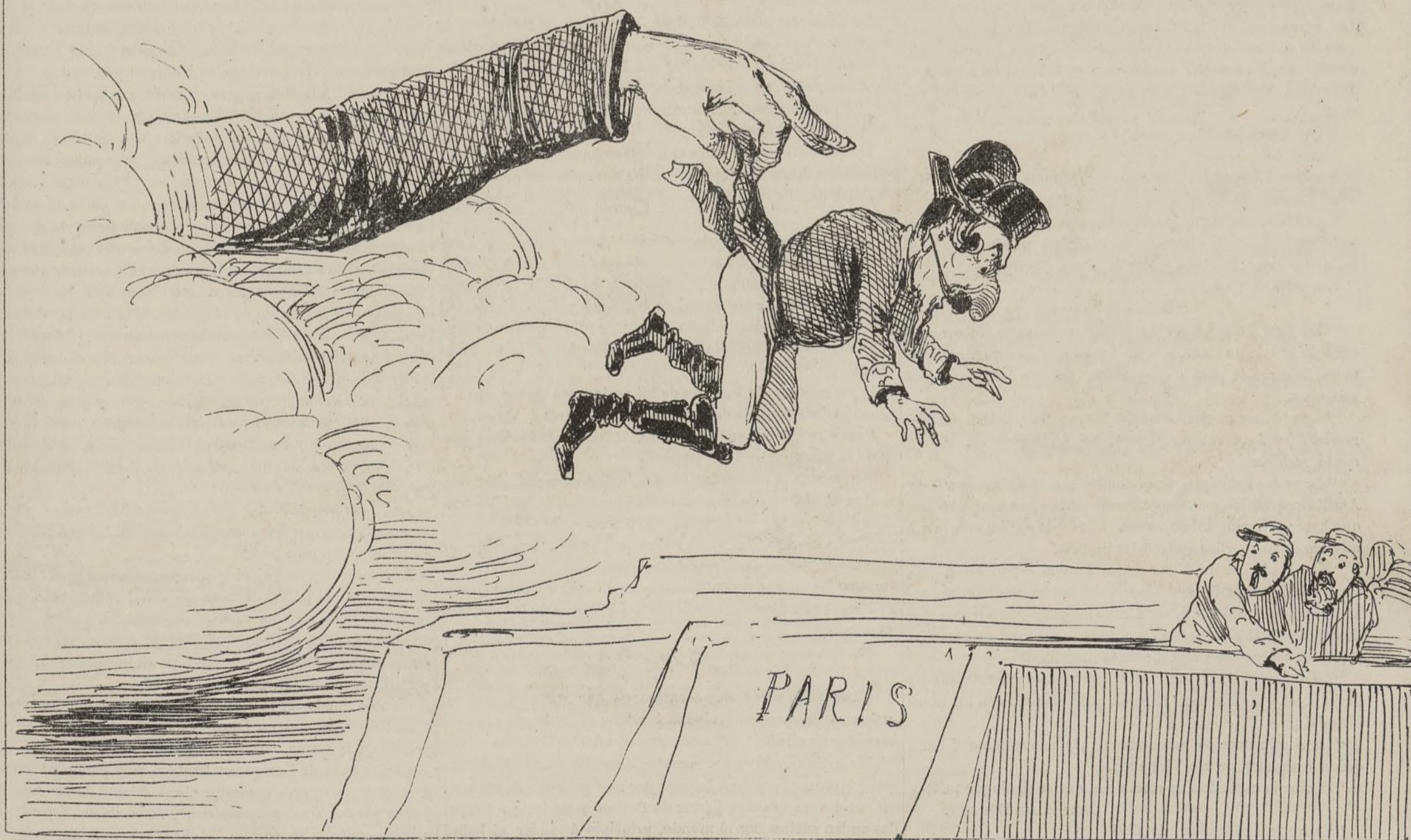
TACON.



Lucia de Lamermoor
(Mme. Frederice.)



Emilio Mario.



La peor bomba que el Rey Guillermo pudiera lanzar sobre Francia.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 12 DE ENERO.

"Decíale entre otras cosas Don Quijote que se dispusiera á ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en un quitame allá esas pajas, alguna insula, y le dejase á él por gobernador de ella.

"Mirad, amigo Sancho, dijo el Duque, lo que puedo dar os doy, que es una insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada y sobremanera fértil y abundosa, donde si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra granjear las del cielo.—Ahora bien, respondió Sancho, venga esa insula, que yo pugnaré por ser tal gobernador, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de levantarme á mayores, sino por el deseo que tengo de probar á qué sabe el ser gobernador."

Bom! bom! bom!

Tsing! tsing! tsing!

Acompañamiento de bombo y platillos requiere la noticia que he de encajarte hoy, amigo PALOMO.

Bom!

Tsing!

Es una noticia colosal, piramidal, sobrenatural, que ha de producirte un ataque.... de risa.

Bom!

Tsing!

Es una noticia asombrosa, portentosa, espantosa, calamitosa, que vá á dejarte patitieso.

Bom!

Tsing!

Es una noticia terrible, increíble, imposible, inconcebible, que ha de hacerte feliz, *per omnia secula seculorum*.

Bom!

Tsing!

¡O revelacion! O sucesos! O descubrimiento! O milagro! O maravilla!

Bom!

Tsing!

¡Hombres, mujeres, niños, género humano, fieras del desierto, bestias que poblais la tierra, aves que os meceis en el espacio, peces que habitais en el océano, animales de la creacion, árboles, plantas y flores, arenas del mar, duras peñas, empinados montes, caudalosos rios, minerales escondidos en las entrañas de la tierra, fuego, aire, tierra, agua, mundo, luna, sol; astros que brillais resplandecientes en la bóveda celeste, planetas refulgentes, rápidos cometas, apartadas estrellas, seres que poblais los mundos del universo, generaciones pasadas confundidas con el polvo, generaciones futuras, venid todos, venid en tropel á postraros de hinojos ante Enrique Piñeyro y agradecedle la anunciacion de tan estupenda noticia!

Bom! bom! bom!

Tsing! tsing! tsing!

Enrique Piñeyro, ha publicado un libro que se titula: "Moralas Lémus y la Revolucion de Cuba."

Este libro, por vía de postres, lleva pegada al final una carta litografiada, copia exacta de un autógrafo del sin par y nunca bien ponderado *Caballero de la Tercera Figura*.

Esa carta dice así:

"Estimado Aldama,

"Con esta fecha he tenido á bien nombrarte Gobernador Civil de la Isla de Cuba. Es mi ánimo que este nombramiento sea la garantía para esos pueblos, de mis buenos deseos ácia ellos.

"Si yo hiciera un manifiesto á los españoles, sería un memorial á los hombres de Alcolea; mi dignidad y mi corazon me lo prohiben.

"Llevar los principios proclamados por la civilizacion á las Antillas españolas, está más en armonía con mis sentimientos, que hacer programas de libertad, á los que en la Península á nombre de todas ellas ejercen las tiranías.

"Nombrado por mí, Virey de las Antillas españolas el ilustre general Lersundi, ayúdame con tus influencias, con tus relaciones y tu decision á llevar á cabo los dos pensamientos que deben desarrollar la riqueza y el bienestar moral en ese país, con gran contento y provecho de la metrópoli.

"La abolicion de la esclavitud en un plazo y forma que no perjudique á los intereses creados, y de acuerdo con los notables del país.

"La administracion autonómica más conveniente al buen orden y régimen de ese Vireynato.

"Recibe la expresion de afecto con que te distingue tu Rey CARLOS DE BORBON.

"Paris, 31 de Octubre, de 1868."

¡Bom! bom! bom!

¡Tsing! tsing! tsing!

¿Has salido ya de tu estupor? ¿te has repuesto de tu asombro, JUAN PALOMO?

Ah! qué poco te imaginabas tú, cuando Aldama vivía entre

vosotros, después del berrido de Yara, que teníais en él todo un Gobernador de Cuba en ciernes!

¡Y tanto como lo han cernido después! Tanto, que lo han convertido en cernícalo.

Hasta ahora siempre habia creído yo que Aldama tenia des-arreglada su maquinaria cerebral y que le faltaba alguna pieza, ó bien algunos tornillos.

Desde que he leído esa carta del niño terso, comprendo la locura de Aldama; porque la locura es contagiosa, no lo dudes, y esa carta, á lo que veo, no debieron desinfectarla.

Como que yo con solo leer la copia casi me vuelvo loco.... de alegría!

Cuidado que se necesita ser avestruz para escribir esa carta.

Es decir, hablemos claros; yo no sé quién es más avestruz: si Don Carlos de Borbon, que le ha escrito, ó D. Miguel Aldama, que la ha leído, la ha tragado y contestado.

Dicen que los avestruces tienen diez y ocho estómagos y que por esto comen piedras; pero algunos más creo yo que se necesitan para digerir semejante epístola, que es mas dura de tragar que la roca Tarpeya.

Pero como Aldama es hombre de mucho *estómago* y come..... piedra, enguyó la píldora y el nombramiento y ya se creyó todo un gobernador hecho y derecho, tan gobernador por lo ménos como Gutierrez de la Vega.

Y mire usted, casi se le puede perdonar á Aldama todo lo malo que ha hecho, que no es poco, en consideracion á la contrariedad que ha tenido con la pérdida de la insula.

Ya se vé, el hombre estaba consentido!

Ya quisiera yo ver á otro que reciba así, como llovido del cielo, el nombramiento de Gobernador de una insula, aunque sea la Barataria, que por precision ha de serlo cuando es tan barato el título, y que, después de haber pasado unas cuantas noches de insomnio pensando en la chiripa, se encuentre con que por fas ó por nefas se queda sin isla y con un palmo de narices.

Ese hombre es capaz de emigrar, hacerse Presidente de la Junta, Comisionado, Agente, Delegado, saco de orgullo, nécio, fátuo, cualquier cosa es capaz de hacerse ese hombre por despecho.

No sé por qué, pero me parece que le tengo más compasion á Aldama desde esta fecha.

Tentaciones me vienen de costear un anuncio en el *Diario de la Marina*, que diga poco más ó ménos:

"PERDIDAS.—Se han extraviado desde el Campo de Marte hasta Nueva York una insula, una cabeza y un capital. Se gratificará á la persona que las haya encontrado y las devuelva á su dueño, don Miguel Aldama, oficina de la ex-Junta ó donde se halle."

Lo único que me hace desistir de esa obra de caridad es la conviccion que tengo de que no han de volverse á encontrar la insula, la cabeza y el capital que ha perdido Aldama.

¡Pues, señor, este hombre es un perdido!

Ah! pero esa carta, esa carta de Carlitos es la que me hace cosquillas en el hueso sacro.

Es una lástima que á ese chico no lo hayan dejado reinár. Apuesto un pelo del bigote á que hubiera sido un prodigio.

¡Mire usted con qué facilidad habia arreglado él la cuestion de Cuba!

En un santiamén me convertia las Antillas en un vireynato, nombraba virey á Lersundi, gobernador á Aldama, resolvía el difícil problema de la esclavitud, establecia la autonomia y él se frotaba las manos de satisfaccion desde lo alto del trono de San Fernando.

Y una cosa tan sencilla no le habia ocurrido á nadie hasta ahora!

Daria un dedo de la mano de mi vecino por haber visto á Don Carlitos después de haber escrito esa carta á Aldama.

Debió de quedar tan descansado, tan descansado como quedaria su madre cuando lo parió.

Me abruma el pensar los libros de trigonometría, de química y de veterinaria que habrá tenido que consultar ese *enfant terrible* para encontrar esta solucion.

¿Y han ido á buscar rey extranjero? Vamos, hombre, que en Madrid tienen unas cosas!

Cada dia me convenzo más de que Cervantes era profeta. ¿Tú no vés en Don Carlos de Borbon el héroe de los molinos de viento?

¿No lo vés en esa carta en que promete una insula á Aldama?

"Pues podía sucederles aventura en que ganasen por un *quitame allá esas pajas*, alguna insula y él le dejase por gobernador de ella."

¿No estás viendo en esa aventura la batalla de Alcolea? Pues qué ¿te parece poca *paja* la reina que nos *quitamos* de encima?

Cuando veo que don Carlos de Borbon y su tocayo Céspedes andan sueltos por el mundo, principio á dudar si habrá que ir á buscar los cuerdos á un manicomio.

Francamente, no quisiera llamarme Carlos.

Es un nombre predestinado.

Y si nó que lo diga Castillo!

JOHN BULL.

REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—No hay mal que por bien no venga.—La Oracion de la tarde.—La aldea de San Lorenzo.—Más vale maña que fuerza.—Albisu.—Lucia de Lamer Moor.

Al Sr. Estébanez, que ha elevado el teatro español á gran altura, le estaba reservado sacarlo de quicio, convirtiéndolo en púlpito. Pero púlpito que no convence, que nada consigue, que produce un efecto diametralmente opuesto al que el Sr. Estébanez se imaginó.

¡Lástima es que autor de tanta talla haya declarado tan cruda guerra al espíritu del siglo, y eso en el teatro, que por fuerza ha de seguir la corriente de las ideas, sin que le sea posible permanecer estacionario!

Cuidado, señores, que no censuro que el Sr. Estébanez combata la escuela racionalista: mi censura es porque lo hace en la escena.

Para librar, y librar gloriosamente esa batalla, ¿no tiene la prensa? ¿no tiene el folleto? ¿no tiene el libro? En cualquiera de esas partes se encuentra más en su lugar el pensamiento.

Para llevar la idea de la existencia de Dios, es pequeño recinto el teatro: para escuela de Catecismo de Ripalda, es muy grande.

No hay mal que por bien no venga es un drama lleno de esos golpes de efecto, de esas magníficas situaciones que sabe crear el autor de *Un drama nuevo* y de *Locura de amor*, pero en el desarrollo del pensamiento ha tropezado el Sr. Estébanez con la dificultad que he dicho ántes: que no tiene espacio para moverse; que en el teatro no cabe una idea tan grande.

El Sr. Estébanez perjudica más bien que favorece la moral que trata de defender.

Veamos si nó. Julian y Enrique son las dos figuras principales de la obra: el primero es ateo, niega la existencia de la virtud; pero la practica: no tiene fé, posee un corazon seco, y sin embargo, se abochorna de que le llamen seductor, se rebela ante esa idea, baja los ojos avergonzado delante de Luisa, cuando esta lo cree tan infame, se sacrifica por la amistad y no tiene en toda su vida una mala accion que echarse en cara.

Enrique cree en Dios y en la virtud, pero es un malvado cuyo corazon empedernido no se ablanda ni con la existencia de un niño, fruto de su torpe pasion: es un seductor infame que recibe con una pistola amartillada, al noble anciano que viene á pedirle cuenta de su honra.

Que me digan ahora todos los moralistas, todos los filósofos del mundo, si no prefieren para la sociedad, ateos como Julian, mejor que creyentes como Enrique.

Y sin embargo, por convertir al primero, se afana el autor en los tres actos de la obra, y muy principalmente en el último. Y quiere hacer esa conversion por medio del segundo, del verdadero malvado, que se trueca en predicador.

Pero salta á la vista que sus predicaciones están totalmente desvirtuadas.—Aquel hombre que ruega, que aconseja á su amigo que tome el camino de la virtud, que crea en Dios, no se decide á seguir la senda del bien que se abre delante de sus ojos.

En un momento puede rehabilitarse, puede devolver su fama á la mujer que ha deshonrado, puede llevar la tranquilidad á una familia infeliz, puede practicar la virtud que tanto proclama: sin embargo, no le hace; prefiere batirse con el padre ultrajado á dar su mano en los altares á la víctima, á la mujer que tiene derecho á exigírsela. Por toda señal de arrepentimiento, por todo acto de abnegacion y de virtud, consiente en dejarse matar por su adversario en el duelo. ¿Para qué? Para dejar muerta la fama de una mujer! Para destrozar el corazon de un anciano, que además del extravío de una hija, tendrá que llorar un extravío suyo, un crimen cometido por su mano! Para alejar de Dios al pobre viejo, segun las doctrinas que sustenta el Sr. Estébanez. ¡Qué importa la vida del malvado!

Díganme ustedes ahora si el autor de *No hay mal que por bien no venga*, queriendo predicar moralidad, no ha echado una simiente de inmoralidad.

La conversion de Julian no puede ménos de poner contentos á todos y el público la aplaude con frenesí; pero ¿cómo se hace esa conversion? Porque la novia lo quiera. Perdóneseme lo vulgar del concepto; aunque á decir verdad, á mí no ha de perdonármeme, porque no es mio: pertenece entero y verdadero al Sr. Estébanez.

"Yo no puedo ser la esposa de un hombre que no cree en Dios."—"Pues creo en Dios:" esta es la síntesis que se desprende de la accion.

La conducta de Enrique es tambien muy peregrina en otro concepto. No puede consentir el casamiento de su hija con Julian por ser ateo, y sin embargo, no vacila en dejar la tierna niña confiada al réprobo. Julian, soltero y sin responsabilidad alguna, es más de fiar que Julian casado, y todo porque no cree en Dios. ¿No era más natural llamar ántes del duelo á esa Sor Ignacia, á quien se ha de buscar después que Enrique haya muerto? ¿No era mucho más fácil enviar á Luisa al colegio, que dista muy pocas horas por ferro-carril?

Ya lo he dicho y lo sostengo. *No hay mal que por bien no venga*, en medio de sus predicaciones morales, de sus anatemas contra los que escriben libros como *La dama de las Camelias*, y de sacar á Dios tantas veces á la escena, tiene un fondo de inmoralidad muy subido de color.

Examinando por otro lado la obra, es preciso convenir en que tiene recursos dramáticos de mucho mérito. El medio de que se vale Luisa para convencer al que juzga seductor, de que borre su falta, es bellísimo: la súplica de la niña angelical es conmovedora. La situación final del segundo acto es magnífica: no así las del primero y tercero, que tienen mucho de cuadros al vivo. Parece que el sentido de la vista es lo que en ellos se trata de deslumbrar.

Siento mucho tener que hablar de esta manera de una obra elegida para su beneficio por una actriz tan eminente como la Teodora; pero la inspirada artista se pone á salvo con la manera magistral que tiene de desempeñar su parte, el talento que demuestra en su ejecución y porque ha obedecido á una indicación de la prensa. Extraviado anduvo el que hizo la petición.

No diré lo mismo del proverbio *Más vale maña que fuerza*: es una perla, una joya digna de la discreta pluma del Sr. Estébanez. A su mérito, que es mucho, tenemos que añadir el admirable desempeño que ha tenido en nuestro primer teatro. El impetuoso carácter que describe la Teodora, forma un contraste delicioso con la monita de la Fernandez: Mario hace resaltar más y más la gracia de la comedia, y García, aunque sólo dice cuatro palabras, las dice tan bien, que merece un elogio.

La Sra. Lamadrid ha tenido ocasión de ver en su beneficio el aprecio que de su indisputable mérito hace el público de la Habana. Una concurrencia numerosísima, aplausos entusiastas y repetidos y tres coronas que cayeron á los pies de la inspirada artista, son una prueba palpable de lo que digo.

Muy conocidas y juzgadas de antemano son las demás obras que se han puesto en escena. *La oración de la tarde* no es de las que más han de brillar por su ejecución en esta temporada, aunque no puede decirse que la haya obtenido mala.

La Aldea de San Lorenzo proporcionó un nuevo triunfo en su brillante carrera al Sr. Arjona. Pocas veces resuenan en el teatro aplausos tan entusiastas como los que en la noche del jueves se oyeron en el elegante coliseo. Cuatro y cinco veces fué llamado á la escena el gran actor, después de cada acto.

Los dramas de esta clase no tienen otro objeto que dar campo á un actor para que luzca todo su talento. El día que Arjona se retire de la escena, *La Aldea de San Lorenzo* dejará de representarse.

El último *partito* que nos ofreció la compañía lírica, es el del inmortal Donizetti, *Lucía de Lammermoor*.

En él, la Sra. Frederice cantó perfectamente su andante de salida y su aria del delirio, distinguiéndose en la cavaletta de la última, por las dificultades con que la adornó y que fueron todas superadas con maestría. En el resto de la ópera no pudo lucir, como debiera, porque el poco volumen de su voz queda ahogado por el instrumental.

El Sr. Mari cantó con maestría el andante *cruda, funesta smania*, pero no será malo recomendar á este cantante que no abuse de su poderosa voz, principalmente en los concertantes, donde debe moderarse un poco, sobre todo cuando canta con artistas de pocas facultades, pues de otro modo se destruye el efecto del conjunto. El Sr. Villani estuvo bien; cantó con brio y con sentimiento, pero no lo encontramos tan feliz como hubiéramos deseado en la aria final.

El haber bajado un tono de la tessitura en que esa aria está escrita, le quita todo su efecto.

Los coros y la orquesta, estuvieron medianamente. Y á pesar de los comunicados que he visto, no vacilo en recomendar al Sr. Marotta, director de orquesta, que atienda más al cantante.—He dicho.

JUAN PARTICULAR.

RETRATOS A LA PLUMA.

GARCÍA GUTIERREZ.

Los Misterios del Parnaso. Quisicosa pantoforesca... (Calificación de V., que prueba por segunda vez su buen gusto) no están escritos, aunque lo parezcan, entre Pinto y Valdemoro, sino en Valdemoro solamente, donde tiene V. una casa á su disposición, construida con el provecho de mi constante y honrado trabajo, ó mejor dicho, con los aplausos que el público ha tributado á mis "bárbaras obras" en los diez y siete años que de escritor he cumplido, como V. dice ingeniosamente y cultamente, por estas yerbas.—LARRA (D. Luis Mariano) en su carta á D. Federico Balart, por haberle criticado una zarzuela bufa.

En Francia, donde Denner vive en la opulencia, murió pobre Alfredo de Musset, lo cual prueba que no son una misma cosa la literatura y la economía política.—BALART, en su contestación á Larra.

La literatura española tiene que pagar una deuda de gratitud al Sr. D. Fernando VII, precisamente por la medida más antiliteraria de su reinado.

Este monarca, al cerrar las universidades de España para que no hicieran sombra á las escuelas tauromáquicas del reino, arrebató á la medicina un gran hombre, pero dió á la literatura un gran poeta.

Esta es una de las muchas cosas que hacen los reyes sin saberlo.

Del caos brota la luz: del oscurantismo del siglo XIX brotó García Gutierrez.

Y ¡cosa extraña! el gran poeta, que es liberal como todos los hombres de genio que atienden más á las aspiraciones de su alma que á las debilidades de su estómago, saludó aquel decreto que condenaba á los españoles á una ignorancia bastante parecida á la esclavitud, no con resignación, sino con júbilo.

Para entonces ya había estudiado lógica, pero en el mundo hay algo superior á la razón: el sentimiento.

García Gutierrez había nacido en el seno de una modesta y honrada familia que vivía en Chiclana, precisamente al mismo tiempo que la primera constitución de España; su padre deseaba darle una carrera, y después de confiar su educación latina á un domine, le mandó á Cádiz á estudiar medicina.

El genio que nace en medio de la libertad, crece como las plantas en las regiones tropicales.

Las ideas de los hombres del año 12; la guerra de la Independencia, que había convertido á los españoles en héroes: hé aquí los horizontes que encontró la imaginación del niño.

Con más energía de carácter, hubiera sido un tribuno: la dulzura de su alma lo hizo poeta.

Entre el artificioso sentimentalismo de los poetas bucólicos y la febril entonación de los poetas políticos, habló á la verdadera poesía, á la poesía que habla al alma siempre, y como el lector comprende, entre la lira y el escarpelo hay un abismo.

El joven estudiante fué á Cádiz, ingresó como alumno en la escuela de medicina, entró en el anfiteatro, conoció al hombre en todas sus interioridades.

¿Sería poeta cuando después de todo esto ha podido crear la *Lucía del Grumete* y la *Leonora del Trovador*?

Luchando entre el deber, que le llevaba á ver en el corazón una viscera, y su amor al arte, que le llevaba á ver en el corazón un mundo, pasaba el tiempo guiado por el ángel de la tristeza.

Pero llegó el año 31, y con el año 31 el soplo que apagó la inteligencia en España.

El poeta vió cerrada su aula, y su alegría fué inmensa; sin embargo, tuvo la precaución de no hacer una oda al monarca. La poesía fué entonces su preocupación.

Entregado libremente á su ídolo, pasó algún tiempo en Cádiz, escribió dos comedias y dos tragedias, y no contento, quiso ser héroe de una epopeya.

El joven estudiante tenía un amigo.

Los dos se habían confiado sus deseos y sus esperanzas.

Madrid era para ellos el colmo de la felicidad.

—Vamos á Madrid, dijo García Gutierrez.

—No lo consentirán nuestros padres.

—Hagamos una calaverada: se trata de nuestro porvenir, y cuando vean que alcanzamos el triunfo, nos perdonarán.

—Pero entre tanto, no nos darán dinero para el viaje.

—Vamos á pie.

—¿Y cómo nos abastecemos de víveres?

—Dios dirá.

—Yo quiero suponer que lleguemos á Madrid sanos y salvos. ¿Y allí, qué hacemos?

—¿No tengo escritas dos comedias y dos tragedias?

—Sí, pero....

—Son una fortuna que partiremos entre los dos.

—Pues en marcha.

El 16 de Agosto de 1833 abandonaron los jóvenes el hogar paterno, y el día 2 de Setiembre entraron en Madrid, después de haber medido con los pies la distancia que hay desde Cádiz á la Corte.

Aquel año tuvo para ellos dos cuasemas.

Henchido de ilusiones, acariciado por risueñas esperanzas, con el noble deseo de justificar á los ojos de su ofendido padre el papel de hijo pródigo, se decidió á probar fortuna.

En aquel tiempo estaba el teatro español en todo su apogeo. Los actores no necesitaban poner su nombre en el cartel con letras grandes para distinguirse, los autores ignoraban aún qué era tanto por ciento; pero había en unos y otros fé y entusiasmo, talento y voluntad.

D. Juan Grimaldi, empresario de los teatros de la Cruz y del Príncipe, era todo un personaje. García Gutierrez salió una mañana de su modesta posada con su comedia *Una noche de baile*, y se fué á casa del que podía desempeñar para con él el hermoso papel de Providencia.

Dumas ha recomendado á sus lectotes que cuando tengan que pedir un favor, busquen á la persona que ha de favorecerlos después de almorzar ó después de comer.

Nuestro poeta, sin conocer esta teoría, tuvo la suerte de llamar á la puerta de Grimaldi cuando este soberano de la escena española se levantaba de la mesa.

D. Juan le recibió con afabilidad.

—¿Qué desea V., joven? le dijo.

—Entregar á V. una comedia que he escrito.

—¿Es la primera?

—He hecho antes dos tragedias, que se titulan *Selim*, *hijo de Bayaceto*, y *Fingal*; también he escrito una comedia con el título de *Peor es urgallo*: son mis primeros ensayos.

—Bien está.... la leeré; dese V. una vuelta por ahí.

Aquella noche resonó por primera vez en el teatro del Príncipe el nombre de García Gutierrez.

Su fisonomía dulce y expresiva, su modesta actitud, su humilde traje llevado con elegante resignación, todo influyó en el ánimo de Grimaldi para interesarse por el joven.

Dos ó tres días después se hallaban sentados en torno de una mesa del café del Príncipe, Larra, Ventura de la Vega y Espronceda.

—¿Qué quieren Vds., señores? les dijo el mozo.

Un vaso de agua para Ventura, contestó Espronceda.

El futuro autor de *El hombre de mundo* leyó á sus dos amigos, dos glorias de la literatura patria, la primera obra de él que debía partir con ellos los mejores laureles del entusiasmo del siglo XIX.

La comedia le conquistó su estimación, pero no llegó al escenario.

Cuando García Gutierrez fué temeroso á saber su sentencia:

—V. es poeta, le dijo Grimaldi; trabaje V., y con el tiempo realizaremos sus deseos.

—El tiempo es precisamente mi mayor enemigo.

—Puedo ofrecer á V. un empleo en mi periódico.

—Es lo que necesito por ahora.

García Gutierrez entró en la redacción de la *Revista Española*.

Satisfechas sus más urgentes necesidades, pudo estudiar, pudo seguir el movimiento literario de su época, pudo asistir á la representación de dramas de Alejandro Dumas, de Víctor Hugo, de Casimiro Delavigne, pudo templar su alma en aquel fuego en que la revolución literaria vivificaba el entusiasmo de los pueblos y preparaba la revolución social.

El Duque de Rivas dió el grito de guerra con su *D. Alvaro*; Larra con su *Macías* obtuvo el triunfo.

García Gutierrez debía consolidar la victoria.

Al llegar aquí, recuerdo un hecho que vá á dar colorido á este retrato, convirtiéndome al par que en retratista, en oficioso secretario particular del poeta.

Há dos ó tres años que llegó á sus manos una carta: por ella supo que había un mortal curioso en sumo grado.

—Deseo saber, decía entre otras cosas el autor de la epístola, qué sintió V. al escribir *El Trovador*.

García Gutierrez es naturalmente perezoso, y no ha podido aún contestar á esta carta.

Voy á cumplir por él, leyendo en su alma hasta donde me sea posible.

Perdonen mis lectores que me dirija al autor de la epístola. ¿Qué sintió al escribir *El Trovador*?

Sintió primero, al admirar las creaciones de Hugo, de Don Angel Saavedra y de Larra, esa voz que pronunció en el alma de Rafael, en presencia de los cuadros de los grandes artistas que le había precedido el *Anch'io son pittore*; sintió después el sacro fuego de esta inspiración, el deseo de encontrar una forma á su pensamiento y la alegría de hallarla, sintió palpar el mundo bajo su pluma, la poesía bajo su pecho, el arte bajo su frente, y sintió, por último, verse obligado á tejer su corona de gloria en la despensa de una casa de huéspedes que habían habilitado para alojarle, bajo la influencia de la escasez y teniendo por perspectiva la puerta de un teatro cerrada, como siempre, para todos los nombres que la fama no ha pronunciado.

Después ha sentido haber sentido lo que sintió.

Aquella inspiración le ha costado su fortuna.

Oscuro médico, tal vez á estas fechas podría haberse retirado á vivir de sus rentas, gran poeta, tiene aún que trabajar para vivir modestamente.

Por no tener, ni tiene cesantía, que en España son pocos los que se encuentran en su caso.

(Concluirá.)

JULIO NOMBELA.

SARTENAZOS.

Emilio Mario, el actor mimado del público habanero, prepara su beneficio para el jueves próximo.

Gran noticia para el crecido número de personas que están deseando demostrarle sus simpatías.

El espectáculo se compondrá de la preciosa comedia titulada *Redimir al cautivo*, la graciosísima pieza, en que tanto se distingue Mario, *Marinos en tierra*, y un juguete NUEVO, escrito expresamente para esta función con el título de *La Osa mayor*.

JUAN PALOMO ha experimentado una verdadera satisfacción al saber, que no bien se ha iniciado la noticia del beneficio, hay ya encargadas bastantes localidades.

Actores del mérito de Mario, merecen eso y mucho más.

Desde el lunes estarán á la venta las localidades.

A propósito; sabiendo JUAN PALOMO que sus amigos se lo han de agradecer, por las simpatías que Mario tiene en el público, dá hoy el retrato del aplaudido actor.

JUAN PALOMO ha recibido una carta de Manzanillo, dándole cuenta de un nuevo disfraz que han adoptado los laborantes.

Un disfraz de estafadores.

¡Pero, hombre, eso no es disfraz, es ir al natural!

Cópio algunos párrafos de la carta:

—Hace algunos días, dice, que se han descubierto unos caballeros de industria que de incógnito asaltan á las gentes pacíficas, diciéndoles "¿dá Vd. algún dinero, por ejemplo, una onza, dos, tres, cuatro, cinco, etc., etc., etc., etc., etc., etc., y lo dejamos pasar á Bayamo sin tirarle ni un tiro en todo el camino? ¿Dá Vd. veinte y sale, digo mal, y llega por el río de Cauto hasta el Guamo, sin que le digan: buenos ojos tienes? El asaltado dice: no doy nada; y por consiguiente no sale, por temor de que lo cojan de primo los malditos mambises....

¡Há visto Vd., Sr. JUAN PALOMO, qué gente tan sagaz son los mambises!....

La población de Manzanillo, que no tuvo miedo cuando nos querían matar á ¡sombrazos! lo tiene ahora porque estos malditos *industriales* son el diablo.

Las autoridades andan muy cerca de ellos, y creo que dentro de poco, no quedará un laborante con careta. Mientras tanto, no hay más que aguantarse *anclados*, que aunque "*barco parado no gana flete*," vale esto más que soltar el *monis*."

Qué echados para delante son los laborantes: eh?

Señores literatos: Los que habeis ofrecido honrar el ansiado *Almanaque cómico* de JUAN PALOMO para 1871, con algunos de vuestros trabajos: el tiempo apremia, y hay que terminar cuanto antes ese libro, para el que están ya listos los numerosos grabados que le adornan.

Así, pues:

Se desea, encarga y suplica que antes del 31 de este mes se envíen esos originales, pues pasada ese día, vá á ser imposible que tengan cabida en el libro.

¡Y qué libro, señores suscritores!

El distinguido pintor Sr. Martínez ha terminado una obra de arte que está con muchísima justicia llamando la atención de las personas de buen gusto. Es el retrato de cuerpo entero y tamaño natural de la Sra. de Fornáris.

Destácase admirablemente la figura, cuya encarnación es de tan notable relieve, que á pesar del soberbio traje de raso perla y de su brillantez, no perjudica en nada á la entonación general del cuadro. El Sr. Martínez ha sabido superar esta dificultad con maestría, y si al mérito del colorista añadimos la exactitud en el parecido, bien comprenderán nuestros lectores que este retrato es una verdadera obra maestra y digna por lo tanto de que la examinen los que en la Habana aprecian como es debido el bello arte de Rafael y Murillo.

El Sr. Martínez tiene su taller en la calle de O'Reilly, número 57, lo que avisamos á los aficionados.

Algunos generales franceses, viendo que no pueden socorrer á París, tratan de mudarse á Prusia, estableciéndose en Berlín con toda la familia.

En tanto los generales prusianos ¡qué han de hacer! aceptarán el cambio y se domiciliarán en París con sus muchachos.

Cuando las circunstancias den por terminadas estas forzosas visitas, volverá cada mochuelo á su olivo, y todos habrán tenido ocasión de aprender algo nuevo.

Los franceses, á tener prudencia.

Los alemanes, á bailar el *can-can*.

Los toros del domingo fueron verdaderos toros, quiero decir, bichos bravíos, de condición y empuje, de los que hacen ¡mú! al torero del siglo, vulgo Quesada.

Siete toros salieron á la plaza, porque uno se rebajó, ó parecía que se rebajaba, y todos dieron que hacer á la cuadrilla, dejando inútil—para la corrida—á uno de los picadores.

Pero hubo toros, ¿y los toreros?

Echele usted guindas á la tarasca.

Lázaro Sanchez, Valle é Iturbe, y para usted de contar. Los demás, ni pinchan ni cortan: son como la espada de Bernardo. El servicio de la plaza, regular, y el público aficionado contento y decidido á no faltar cuando se dé otra corrida.

Y vamos andando, que la cosa promete.

El general Trochú ha dicho solemnemente que no se rendirá jamás.

Por más justa y patriótica que sea esa arrogancia, me parece un tanto fanfarrona, dadas las críticas circunstancias en que se encuentra Trochú.

En fin, tomo nota del dicho y espero el hecho, aunque con alguna desconfianza, lo confieso.

Ya se vé, hay tanta distancia del dicho al hecho, que los mejores propósitos suelen quedarse en el camino.

Ya han llegado de Barcelona el nuevo telón y algunas decoraciones para el teatro de Albiu.

El flamante coliseo empezará á no vivir de prestado.

Diga V., y las caras de las coristas son también prestadas? Lo digo porque me gustaría que cambiaran algunas de ellas.

La idea de una guerra con Turquía, dice un colega, es en Rusia popularísima y excita gran entusiasmo.

Ya lo creo! Si yo fuera ruso, tomaba plaza en la vanguardia del ejército que ha de entrar en Constantinopla como Pedro por su casa.

Eso de poder ir á una tierra donde tocan los hombres á dos docenas de mujeres por barba, y donde los aficionados á las *turcas* las puedan pillar sin temor al celador del barrio, es una cosa que no sucede todos los días.

Dijo al pie de la escalera
Blas Cicuta
á su guardiana ó portera
(que es muy bruta):
—Hasta luego; yo me voy:
si alguien viniere á buscarme,
que no estoy.
—Bien, dijo la servidora
de mi amigo;
pero como siempre quiere
que la llamen previsora,
preguntó:—Y si no viniere,
¿qué le digo?

Hablando del libro que ha publicado Piñeyro sobre Morales Lémus, dice *La Revolución* que revela muchas cosas que no se sabían, que vá á causar sensación entre los españoles, y si se tradujese al inglés, la produciría también entre los americanos.

Y no le digo á V. nada si se tradujese al turco; daría una nueva faz á las *turcas* que suelen tomar algunos.

—Compare, vaya un vino feo que tiene ozté!

—Déjeme ozté, compare, ez que he leío eze libro en turco cá ezcrito un laboriante y he cogio la turca al revés.

—Desengáñese usted, amigo mío, si llega á complicarse la cuestión de Oriente, la culpa será de esa pícaro Puerta, que todos los buenos católicos quisiéramos ver condenada.

—Pues mire usted, Sr. D. Judas, veo que no le falta razón. ¡Pícaro Puerta! Esta noche le paso el cerrojo á la de mi alcoba para que mi mujer, que no es muy católica, dicho sea en confianza, se encuentre con cara de palo cuando venga á condenarme la sangre!

Se han dado gracias oficialmente por *La Gaceta* al estimable director del colegio "Ntra. Sra. del Buen Socorro," Br. D. Sixto Lima y Macías, por el loable ofrecimiento que ha hecho al Gobierno de educar gratuitamente á dos niños desvalidos, hijos de individuos inutilizados en defensa de la patria en la actual campaña de Cuba.—Aceptado dicho ofrecimiento, el Excmo. Sr. Capitan General ha dispuesto le sean enviados los niños que solicita.—Aplaudimos este rasgo generoso del Sr. Lima, animado siempre en favor de cuanto atañe á nuestra nacionalidad, y deseamos que su recomendable ejemplo encuentre imitadores.

Al emperador de Rusia le ha salido un tío, no sé si en segundo ó tercer grado; se llama Guillermo, rey de Prusia.—(Histórico.)

¡Valiente tío!

El marido, como quien dice, de Isabel de Borbon se halla en Bruselas, alejado de su cara esposa.

Pobre D. Francisco. ¡Separado de su mujer!

Al desgraciado sólo le queda ya la pitanza segura.

Y Meneses.

Con fecha 10 dicen de Versalles que aquel día era mas lento el bombardeo, á causa de la niebla.

Aun esperamos ver un anuncio imitando á los de las corridas de novillos:

Gran bombardeo de París, (si el tiempo lo permite).

ORIENTAL.

Ayer te ví, sultana,
sacudiendo un felpudo á la ventana;
la vista en tí clavé,
te sonreíste al verme, me miraste,
y creo que esclamaste,
¡ay! ¡qué feo es usted!

¡Descanse en paz!

JUAN PALOMO ha sentido un verdadero pesar con la prematura muerte de la bella artista del teatro de la ópera, Sra. Rubini.

Hoy tributa un recuerdo á su memoria y envía el pésame á todos sus compañeros y á la empresa de Albiu por la pérdida que han experimentado.

¡Sea la tierra ligera á la simpática prima donna!

Acongojado me tiene esa noticia que veo en los periódicos de haberse disuelto la diputación permanente de los grandes de España.

¡Qué vá á ser del mundo!

Confundidos así los grandes con los pequeños, es imposible que lleguemos á entendernos.

¡Señor, si ya no hay clases!

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los señores agentes y suscritores del interior y exterior de la Isla que aparecen en descubierto con esta Administración, se sirvan remitirnos antes del día 31 del presente mes de Enero, los saldos que adeuden del año pasado, así como también el importe de la renovación para el presente de 1871.

El silencio de los que para dicho día no diesen á esta oficina aviso en contrario, se entenderá como señal de que desean continuar la suscripción, quedando, por consiguiente, responsables de su importe.

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1871.

Está ya en prensa este divertido libro, que se regalará á los suscritores actuales y nuevos que hayan abonado anticipadamente el semestre ó año que dió principio en 1.º de Noviembre de 1870. Siendo ésta una condición indispensable para tener derecho á dicha prima, recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores y agentes verifiquen sus abonos antes del 31 del presente mes de Enero, pues pasado este día, nos será imposible obsequiar con el ALMANAQUE á aquellos de los morosos que no hayan cumplido con esa condición.

Los suscritores que alcancen alguna cantidad de sus abonos actuales, pueden abonar el resto hasta el completo del importe del semestre ó año, es decir, hasta 31 de Abril ó 30 de Octubre de 1871, teniendo también derecho, en este último caso, á la preciosa novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez titulada *La Cruz de Quirós*, que hemos servido ya á los que constan en esta Administración haber renovado el citado año de suscripción.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

7

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Historia de Julio César, por Alfonso Lamartine.—El nombre del autor y el del personaje de la antigüedad cuya historia describe, nos dispensan de hacer el elogio del indispensible mérito de la obra que tenemos el gusto de ofrecer al público.—El nos presenta á este héroe con la más grande imparcialidad, cual conviene al interés de la verdad histórica.—La circunstancia de haber sido el teatro de sus hazañas, de sus conquistas y de sus crueldades, los mismos lugares en que hoy se agita la guerra entre Francia y Prusia, ofrecería un grande interés á nuestros lectores, y muy principalmente á todos aquellos que prefieren la historia á la novela, si tuviese necesidad de esta circunstancia para ello.—Por otra parte, la *Historia de Julio César* es hoy sumamente interesante y de actualidad, no solo por lo que llevamos dicho, sino porque es el cuadro mejor acabado de la república de Roma, donde pueden tomar los entusiastas por ese sistema de gobierno y los partidarios de la monarquía, lecciones de la más provechosa enseñanza.

Un tomo en 4.º, de 320 páginas, buen papel, hermosa edición de 1870.Rs. 10.

Obras de E. Laboulaye, ilustradas con grabados intercalados en el texto. Las obras de este autor gozan ya de una reputación tan extraordinaria, que sería inútil cuanto se dijero en su elogio. En todas ellas se destacan, pintados de many maestra, multitud de tipos cómicos que dan lugar á escenas, diálogos llenos de la más fina y punzante ironía. Van publicadas tres obras, cuyos títulos son los siguientes: *El Principio Perro* (rey de los Papamoscas), traducción de G. A. Becquer.—*París en América*, vertido al castellano de la 19ª edición francesa, por Hermenegildo Giner.—*Abdallah* ó el trel de cuatro hojas (cuento árabe), seguido de *Azir* y *Aziza*, cuentos de las Mil y una noches.

Consta cada una de 80 á 100 páginas, en 4.º mayor, edición de Gaspar y Roig, cada tomo.Rs. 4.

La Rábida y Cristóbal Colon.—La vida del gran capitán y marino, y la historia y descripción del convento. Un folleto de 60 páginas en 8.º.Rs. 3.

Manual del derecho romano ó explicaciones de las instituciones de Justiniano, por preguntas y respuestas, precedido de una introducción histórica al estudio del Derecho romano, y de una biblioteca escogida de este Derecho, por M. E. Lagrange, doctor de la Universidad de París, obra traducida de la undécima edición francesa, y adicionada con nuevas notas y apéndices, en vista de las principales obras de Derecho romano escritas con posterioridad á la presente y de los programas de esta asignatura de la Universidad de Madrid, por D. José Vicente y Caravantes, doctor en Jurisprudencia.

Un tomo en 8.º mayor, de 664 páginas, clara impresión de 1870.Rs. 22.

La profesión de fé del siglo XIX, por Eugenio Pelletan.—Es una de las producciones más notables de este célebre escritor francés, que más éxito han alcanzado, como lo prueban las muchas ediciones que de ella se llevan hechas. La que se anuncia, de 1870, está bien traducida, bien impresa y consta de tres tomos en un solo volumen en 8.º.Rs. 8.

Arte de delinear y trazar con perfección.—Comprende: elementos de geografía y aplicaciones sobre los diferentes órdenes de arquitectura y métodos para ejecutar los varios trabajos difíciles en el vasto ramo de la carpintería, acompañado de un gran *Atlas* de 20 páginas en folio mayor, para servir de modelo, por D. Francisco Amarós, maquinista, carpintero, ensamblador, fabricante de mesas de billar y ebanista. Segunda edición, corregida y aumentada, de la que ya apenas se encuentran ejemplares en la Península.

Consta la obra de un tomo en 4.º de unas 300 páginas y cuesta con el *Atlas*.Rs. 52.

Almanaque de las coquetas para 1871, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Desde el *Almanaque* de Gotha, que es el almanaque de los reyes, hasta el almanaque de los cesantes, lo que viene á ser una misma cosa, porque los reyes cesantes abundan, hay un mundo de almanaques. Solo las coquetas carecían de él. Hé aquí por qué el célebre novelista español dedica su almanaque á las coquetas, en la seguridad que ha de agradar á la criatura más exigente y más descontentadiza de cuantas ha criado el que todo lo crió.

Un tomo en 4.º con más de 30 chistosísimas caricaturas intercaladas en el texto.Rs. 4.

Cuba contra España.—Apuntes de un año para la historia de la rebelión de la Isla de Cuba, por D. Vicente García Verdugo. La importancia de este libro, publicado recientemente en Madrid por persona tan autorizada, testigo presencial, en Cuba, de la mayor parte de los sucesos que refiere; el patriotismo que rebosan sus páginas, y el interés de palpitante actualidad que encierra, hacen inútil todo elogio. Contiene, entre otras cosas, la relación histórica de la revolución de la Isla, estudios imparciales sobre sus causas y sus efectos, apreciaciones filosóficas sobre su trascendencia, y documentos importantísimos, muchos de ellos desconocidos, que el autor recogió durante su permanencia en la capital del Camagüey.

Agotada completamente la primera remesa de esta obra, se ha recibido por el último correo de la Península la segunda, que se ha servido ya á los que la tenían pedida.

Un tomo en 4.º, de 420 páginas, clara impresión.Rs. 10.

Del amor y otros excesos, colección de artículos festivos, cuentos alegres, novelitas bufas, &c., por Eusebio Blasco.—Nueva edición corregida y aumentada. Un tomo en 8.º, de 110 páginas, buen papel y claros tipos.Rs. 4.

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.